



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 27 de Setiembre de 1875.—NÚM. 40.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

PARA TERMINAR.

El comunicado de *El Enano* que motivó nuestro último artículo sobre la suerte de recibir, no ha dado lugar á la controversia que el neófito comunicante esperaba sin duda. Bien puede asegurarse que nosotros hemos sido los que más extensamente nos hemos ocupado de aquel escrito. El *Boletín de Loterías y de Toros* es el único que hasta ahora se ha ocupado directamente de nuestra manera de apreciar las suertes del toreo, ó mejor dicho de la de recibir, que es aquí, como vulgarmente se dice, la madre del cordero, y el objeto principal de la polémica suscitada por el comunicante de *El Enano*.

El *Boletín*, pues, tiene derecho á que le contestemos en primer término, por más que se ocupe del asunto con bastante ligereza y ningun detenimiento.

El principal argumento del *Boletín* se encierra en las siguientes líneas:

¿Dice Montes ó Pepe-Hillo en sus tauromaquias, que es á quienes nosotros respetamos, que si la estocada recibiendo no se ejecuta bien, se le nombre entonces al encuentro?

No, señor; ni Montes, ni Pepe-Hillo, ni nosotros, ni nadie, dice que las suertes varían de nombre por el solo hecho de no practicarse bien.

Lo que ocurre en este asunto es que el *Boletín* y los que le siguen aseguran que una suerte se verifica con solo intentarla, lo que es una verdadera herejía tauromaquica y de sentido comun-

porque en la vida no se terminan las cosas con solo darlas principio.

Lo que ocurre aquí, lo que produce la confusion, es que el *Boletín de Loterías y de Toros* dice que un diestro ha recibido con tal que adelante un poco la mano izquierda y el pié antes de dar la estocada.

De donde resultará que un banderillero habrá puesto un par de banderillas al cuarteo aunque se las lleve á su casa ó las ponga en la arena, con tal que haya tenido la buena intencion de clavarlas en el mismo cerviguillo de la res.

Del mismo modo que un picador habrá puesto tantas varas cuantas veces se haya colocado enfrente de la res, aunque no haya teñido en sangre el hierro de la garrocha, y un espada habrá descabellado cuando lo intente aunque el bicho continúa vivo.

Consecuencia: un toro puede tomar veinte varas y cuatro pares de banderillas sin que le haya tocado una sola puya la piel, ni un solo rejoncillo.

Esto es completamente absurdo y aquí conducen las estrañas teorías del *Boletín*.

Desengáñese nuestro colega; cuando un torero no recibe un toro, por excelentes que hayan sido sus propósitos, por muchos y buenos que hayan sido sus preparativos, no habrá recibido, dígalo quien lo diga y quíeralo quien lo quiera.

Acceptando la opinion del *Boletín* no hay diestro que no reciba, y de esto puede convencerse asistiendo á las becerradas de los Campos y á las corridas de novillos de invierno.

Aparte de esto, no entraremos á discutir si lo que hacen los que intentan recibir y no reciben se llama *aguantando*, *encuentro* ú otra cosa. Lo importante es que la suerte matar á toro recibido no se ejecuta.

Para mayor claridad, los inteligentes han querido dar un nombre á la *nueva suerte* que el diestro que no recibe se ve obligado á practicar, y el que no se halle en las tauromaquias de Montes y Pepe-Hillo nada significa. Si esto hemos de reprobbar, entonces, ¿qué habríamos de decir de *El Enano*, que habla de diez suertes distintas de matar toros, cuando Montes solo reseña cinco, que en realidad son las que constituyen el verdadero arte? Cuantas despues se han inventado han venido á prostituir el toreo para colocarlo á la altura de los modernos diestros, que están muy lejos de poder figurar al nivel de los antiguos.

Y esto mismo decimos á *El Tábano*, que ha hecho suyas las apreciaciones de *El Enano* y *Boletín* sobre el particular, apelando al verso para que la lengua española sufra en toda clase de formas las picaduras del terrible insecto.

El Globo ha escrito tambien un largo artículo sobre las suertes de recibir y aguantar, que nos ha dejado estupefactos; apelar al diccionario de la lengua para definir términos técnicos y que tienen una acepcion distinta en un arte ó ciencia de la que se les da en el lenguaje comun, es una idea maravillosa y nueva de todo punto.

Nos parece que la Señá Toribía entiende más de corcheas que de cuernos, y es la lástima que aban-

done aquellas por estos, para dar verdaderos golpes de violon.

Y para dar fin á la polémica vamos á explicar brevemente, y tal como las entendemos y hemos leído en los principales maestros, las cinco maneras de matar toros que existen, y de las cuales no son más que modificaciones poco esenciales las suertes que despues se han inventado.

Las cinco clases de estocadas que existen son: *A toro recibido, á vuelapiés, á la carrera, á la media vuelta y á paso de banderillas.*

Respecto de la primera suerte ya hemos manifestado nuestra opinion y no hay para qué repetirla ahora.

El vuelapié se puede ejecutar con toda clase de toros, y consiste en armarse á corta distancia y arrancar hácia el toro con prontitud, cuando tenga la cabeza natural y los piés juntos. Acercando el trapo al hocico y bajando el brazo se hará humillar bien al toro y se descubrirá. Hay que salir con todos los piés de esta suerte y es indispensable que el toro se halle aplomado para ejecutarla.

La suerte de matar á toro corrido ó á la carrera, consiste en esperar armado al toro cuando venga, ó traído por un capote ó solo, marcando la estocada cuando llega á jurisdiccion.

La estocada á la *media vuelta* es semejante á las banderillas del mismo nombre. Solo debe usarse con los toros que se tapan y es una de las llamadas de recurso.

Para matar un toro á paso de banderilla tomará el diestro la distancia que juzgue conveniente, haciendo que nadie se halle al lado del toro; tomará la misma posicion que para recibir, y arrancará hácia el toro hiriendo en el embroque cuando el toro humilla y cuidando de dar al mismo tiempo el quiebro de muleta. El diestro debe dejarse caer con fuerza en esta suerte metiendo la espada hasta la guarnicion.

Algunos confunden esta suerte con el volapié.

Las estocadas al *encuentro, aguantando, arrancando, á un tiempo, etc., etc.*, ó son casuales y no preparadas, ó son las cinco reseñadas, con algun detalle anterior ó posterior y que no es esencial ni importante.

Respecto á pases de muleta, en buena teoria tauromáquica sólo deben reconocerse dos; el natural y el de pecho. Al primero se le han dado diversos nombres, segun se termine, por alto, ó por bajo, ó volviendo el toro.

Esta clasificacion no tenemos inconveniente en aceptarla para mayor claridad; pero si nos propusiéramos ser rigoristas, la mayor parte de los pases que hoy se dan en la plaza de Madrid, los llamaríamos simplemente muletazos.

¿Cuándo se ha visto á un espada marcar en un pase los tres tiempos de citar, cargar la suerte y dar salida con limpieza y seguridad?

¿Qué pocos pases completos se dan hoy día!

¿Qué pocas suertes se ejecutan con arreglo á los preceptos de la tauromaquia!

Creemos, pues, haber expuesto nuestras opiniones en la materia, si bien la falta de espacio nos ha obligado á tratar la cuestion con ménos detenimiento del que se merece. Un periódico no nos parece, además, el sitio más apropiado para definir dogmas tauromácos; su mision es criticar con imparcialidad las suertes que se ejecuten. Y basta de polémica.

Despues de escrito el anterior artículo, llega á nuestras manos el último número de *El Enano* y en él se inserta otro remitido de aquel *neófito* de marras, que ahora dice que se habia hecho el chiquito para probar á más de cuatro revisteros, que sabe más que Montes y que todos los aficio-

nados juntos, puesto que ha tenido buen cuidado de recibir lecciones, no sabemos de quién, aunque sospechamos habrá sido de alguno de las *diestras* que se han presentado al público en los Campos Eliseos.

Pero aparte de que nosotros disponemos de poco espacio para cuestiones que despues de dar nuestra opinion clara y explicita (lo que *El Enano* no ha hecho todavía) tenemos que abandonar por el carácter temporal de esta publicacion, como el comunicante no admite nuestras lecciones, aunque tampoco hemos intentado siquiera dárselas, esperamos á que termine su serie de remitidos para contestar de una sola vez á ese periódico que, aunque muy antiguo, es poco conocido de la mayor parte del público, especialmente de provincias, y quiere con polémicas ruidosas hacerse nombrar á fuerza de desfigurar nuestra argumentacion.

Solo una de sus apreciaciones no podemos dejar de contestar; la que se refiere á nuestro amigo Dominguez, y sobre la cual vamos á decir dos palabras más sobre el asunto:

El espada Manuel Dominguez, diga lo que quiera *El Enano*, es un *autoridad viva* en la suerte de recibir toros, por más que en Jaen no haya estado tan feliz como quisiera ese periódico.

Pero ¿porque en una corrida esté desgraciado un matador cae de un soplo toda su reputacion?

Medite el colega sus escritos antes de darlos á la estampa, que si no estuviéramos escribiendo estas líneas al pié de la máquina que le da tanto disgusto, ya le diríamos más.

REVISTA DE TOROS.

19.ª corrida celebrada ayer 26 de Setiembre (4.ª de la segunda temporada).

Dieron las cuatro en punto de la tarde, y el señor Alvarez Mariño, apreciableísimo teniente alcalde cuanto desventurado presidente de toros, sacó un pañuelito, cuidadosamente doblado, y lo agitó en los aires para que los señoritos de la timba, es decir, los timbaleros, ejecutaran la primera sinfonia en *sol* (y de justicia) de las que constituían el concierto de la tarde.

¡Mucha afinacion y buena mano para redoblar! Yo no sé por qué tan acreditados concertistas guardan sus conocimientos para la plaza de toros, cuando en cualquier parte, en el teatro Real, por ejemplo, podian adquirir justa fama y renombre.

Pues señor, salieron los corchetes, y por cierto que uno iba más hueso que la cabeza de un neo, porque llevaba un jaco blanco que valia mucho, pero que lo montaba como yo, por ejemplo, que un día monté en un burro, y apenas comenzó á andar, puse el individuo en el suelo, despues de dar un paseito por el mismo rabo.

Saludaron con mucha cortesía y mucha finura al Sr. Alvarez Mariño, hicieron limpia fija y dá esplendor, y se marcharon por la cuadrilla, que salió al compás de una marcha que compuso Adán al día siguiente de salir del Paraíso, y que al director de la orquesta del Hospicio le parece más nueva que la última ópera de Wagner.

Los chicos hicieron su paseo con el garbo que Dios les quiso dar, y cambiaron los capotillos, y...

Y salió el primer toro, dirá el lector. Pues no señor, salió la señá Dolores, muy conocida de ustedes, con la siguiente copla:

La camisa de la Lola
un chulo se la llevó,
y esa Lola de quien cantan
soy la mesmisima yo.

Y lo que cantan no es cierto,
que no hay chulo bajo el sol
caya visto mi camisa,
porque soy mujer de honor.

—¿Conque es Vd. la Lola de quien canta? dije.
—Desde el tacon hasta el peine.
—¿Y por qué la han sacado esa sonata?
—¡Ay! ya se lo irá á usted; una mala partía d'un

hombre mardito casi le coja un toro como yo tengo ganas de que se vea en los cuernos.

—Ya me contará Vd. eso.

—¡Ay tio Media-Luna de mi alma! es una historia larga, y ya la referiré á su debido tiempo.

—Cuando Vd. guste siga el canto.

—Pos allá va otra.

Me parece que el señor
cocupa la presidencia,
entendiendo tanto de toros
como yo de hacer recetas.

—Eso no lo sabe Vd.

—¿Que no? tengo yo un ojo pa los melones y los pimientos, que en diquía que los huelo ya digo: son dulces ú amargos. Y ahora mirosté al sírculo, que ahí está er primer animalito de Nuñez de Prado, y que segun ma dicho un amigo, se llama *Venaito*.

Venaito, en efecto, estaba ya en la arena, y era cárdeno, bragao, rebarbo, lucero y bien encornado. Salió parado y con piés de plomo, despreciando las invitaciones de los capotes para correr.

A fuerza de memoriales y esquelas de invitacion tomó cuatro vasos de agua ferruginosa, recetados por los hermanos José y Paco Calderon, que se hallaban de servicio. El primero no tuvo novedad en sus fatigas, el segundo cayó en una de las dos varas que puso, estando al quite «Fras-cuelo». También al Sr. Paco le falta el apoyo algunas veces y busca en la arena como si se le hubiera perdido algo.

Tal efecto produjeron las aguas en *Venaito*, que se volvió de sentido y estuvo á punto de haber una sarracina gorda en cuanto tocaron á banderillas; tal fué la aficion que tomó al bulto.

—¡Ay! que le engancha, exclamó la Lola.

Y era que *Venaito* habia cortado el terreno á Juanito Molina, y le hubiera dado un disgusto si su hermano y Mariano no le salen en su ayuda.

—¡Ay, ay, ay!—exclama nuevamente la Dolores.

Y era que Martin estaba también á pique de visitar los cuernos siendo auxiliado por «Fras-cuelo».

—¡Ay, ya está cogido!—repite la mujer.

Y era que á Felipe le sucedia lo propio que á Martin, teniendo que librarle también Salvador.

¡Ay, ay!—vuelve á decir la móza.

Y era que «Fras-cuelo» se encontraba en el mismo trance que los tres anteriores.

Los ayes de la señá Lola continuaron hasta que el toro murió. ¿Tendria gana de coger *Venaito*?

Molina, repuesto del susto y limpio del polvo que pescó al coger una liebre junto á las tablas, puso un par al cuarteo, y «Gallito» uno de la misma clase y otro al relance.

Con un traje azul y negro, más viejo que Matusalen, se fué «Lagartijo» á dos kilómetros del toro y despues de encomendarse á San Canguelo, dió dos pases con la derecha siendo arrollado en uno, uno por alto y un pinchazo en las tablas á paso de banderillas. Sin más preparativos de trapo soltó otro pinchazo hermano gemelo del anterior, y otro hermano de los mismos con embroque, tras de cinco pases con la derecha y tres por el cielo. Hubo luego otro pase por las nubes y un amago de estocada pasando sin herir. Dos pases nuevos, uno de telon (estilo del *Boletín*) y otro con la derecha fueron los batidores de una corta á paso de banderilla también, y volviendo la nariz, la boca, la cara, la cabeza y todo lo que hay que volver. Otra vez recibió *Venaito* un muletazo con la derecha, y despues de dos intentos de matar pasando sin herir el diestro por consejo del santo nombrado, fué víctima el animal de una estocada contraria, siempre en su farmacia, es decir, siempre á paso de banderillas.

—Así maté el otro día
un novijejo en los Campos.
Aunque no gasto carnes
mató como más de cuatro.

—Hoy está Vd. inspirada, comadre; no le pasa lo que á «Lagartijo».

¿Creen Vds. que *Venaito* se ha muerto ya? pues todavía le tiene que dar Rafael diez pases con la derecha (colada en uno), uno por alto con otra colada de esas que avisan al sepulturero; gracias á «Fras-cuelo» no tuvo consecuencias; un amago de estocada y otro pinchazo de la misma fábrica que los anteriores. Una estocada á la media vuelta, mala, y otra del mismo jaez, peor y con propósitos de tomar la travesía, pusieron fin á *Venaito*.

Un ciudadano se permitió tocar un cuerno en la grada 3.
Los admiradores del diestro se lo quisieron traer con cuerno y todo.

¡Cuanto amor, y qué mal puesto, caballeros!
—¡Golondrino número tantos, arriba con lo que tenga! gritó el «Buñolero», y se presentó en la arena, con muchos pies, el segundo bicho, natural de Sevilla, ganadería de Laffitte, luciendo su pelo negro y su armadura apretada y cornilante-
ra. Era además bizco y astillado del izquierdo.

Joselito le intentó cazar tres veces á Golondrino, perdiendo en una la escopeta. Paco hizo también cuatro disparos, reventando también el fusil. Y el «Chuchi», que se hallaba de relevo, hizo una descarga sin consecuencias.

El toro quiso hacer el nido trás de la puerta de arrastre, fué á saltar y se quedó enganchado por una pata entre las hojas del porton.

La señá Lola.—El señor de Golondrino dá á un carpintero la mano, es un animal mu fino y cumplido ciudadano.

—Sabe Vd. que la musa le sopla esta tarde.
—Anda, si cuando yo me pongo soy capaz de escribir una biblia en coplas.

«Culebra», despues de dos salidas de Judas, estos es, falsas, puso una banderilla al cuarteo y se llevó la otra para ponerla despues también al cuarteo, baja y delantera. ¡Qué enemigo es Vd. de los pares, señor «Culebra!» Martín puso otro par desigual y adelantadito por más señas.

«Currito», vestido con un traje oro y neo, vulgo, lila, hizo la cortesía al presidente, y fué á buscar á Golondrino que, por acabarse el verano, se quería najar á África. Tres pases naturales, seis con la derecha y tres altos constituyeron la primera faena, pasándose el diestro sin herir por taparse el cornúpeto. Despues de dos pases con la derecha y uno alto, dió un pinchazo sin soltar en las tablas. Tras de otros dos pases altos y uno cambiado, dió otro pinchazo también en las tablas á toro humillado, y otro más á continuación de cuatro pases por alto. Sin volver á usar la muleta se armó y dió una estocada á volapié en direccion á las alcantarillas. Descabelló al segundo intento. No faltaron aplausos ni silbidos. Las mulillas hicieron también su salidita falsa al enganchar uno de los tres caballos que en el redondel dejó Golondrino, uno de los cuales fué muerto en la suerte de matar por haberlo dejado abandonado el piquero.

El tercer toro pertenecía á la ganadería de Nuñez de Prado, aunque debió haberse educado en el celeste imperio, por lo que le llamaban Chinesco. Era retinto, lomi-pardo, ojalao, meano, corniabierto y veletó.

Y como cantó la señá Dolores:

Esos berríos dicen
najarne quiero,
quien quiera picar toros
pique á mi abuelo.
Yo me las guíyo,
que á mí no me torea
ni Pepe-Hiyo.

Porque Chinesco salió dando gritos, con muchos pies y queriendo escapar por el 1, por el 8 y por el 9.

Cuatro varas, á dos por barba, le hicieron tomar los caballeros, y cuando ménos lo pensaba el público, el Sr. Alvarez Mariño mandó tocar á banderillas.

He recibido un telégrama de un amigo que vive en Lóndres preguntándome qué griterío era el que de Madrid se oía en la capital de Inglaterra el domingo á las cinco de la tarde.

¡Recibiría buena grita el Sr. Presidente?
No crean Vds. que exagero, la señá Dolores es testiga de que al salir de la plaza me entregaron el parte telegrájo, como ella dice.

En medio de aquella espantosa pitada, Pablo puso dos medios pares al cuarteo tras de una salida falsa, y Pastor medio parecito nada más, para que Pablo no fuera solo.

Lila y negro era el terno con que «Frascuelo» fué á ponerse delante de la fierá. Pasó dos veces el trapo por los morros de Chinesco con la derecha, diez por alto, con su colada respectiva, cuatro cambiados, y dió un pinchazo arrancando.

Al ver esta fiesta Chinesco, saltó la barrera por el 7, asomé el hocico por la puerta de arrastre y se volvió á meter en el callejón en busca de la

justicia, que se hallaba agachapada en un burlderero. Vuelto á la plaza, y tras un pase en redondo, dió otro pinchazo como el primero, saliendo embrocado. Despues tuvo lugar una colada, un pinchazo sin soltar, un pase por alto, una estocada baja, de la que se cayó el toro, volviendo á levantarse. Un pase por alto y tres trasteos, volviendo á derribar á Chinesco, que aún se volvió á levantar para caer otra vez de veras.

Y allá vá el cuarto, ó mejor dicho, último, el cuarto toro, propiedad de Laffitte, y retinto, liston, bragao, albardao, corni-veleto, playero y algo apretado.

Salió Mataor ¡ole! con piés, y mostró también aficiones de tomar el olivo.

«Lagartijo» le dió cuatro verónicas, regulares nada más, y Pepe Calderon le puso tres varas, una buena, y perdiendo la peana en otra. Paco pinchó tres veces también, dejando un peldaño en la arena y se llevó los cintitos que adornaban á la res en otra. El «Chuchi» mojó también una vez la pluma.

¡Ah! «Frascuelo» intentó quitar la divisa á Mataor antes que el Sr. Paco, por supuesto.

«Molina» salió en falso y puso dos pares de banderillas al cuarteo, buenos, y «Gallito» medio en la misma forma y otro al relance, bueno también.

Y aquí termina lo único excelente que se vió en banderillas ayer tarde.

Mataor siguió á «Frascuelo» una vez y le dió un beso en la chaquetilla. ¡Qué cariño!

Huido completamente y acorralado en las tablas, el Mataor cornúpeto recibió la visita del matador «Lagartijo».

Once pases con la derecha, nueve por alto y uno en redondo, dispusieron al toro á recibir un pinchazo en hueso á volapié y una estocada buena en la misma forma. Cigarros y más palmas que en un domingo de Ramos.

El quinto se llamaba Meleno, era de Nuñez de Prado, negro meano y corni-capacho.

Salió también con todas las patas y algunas más.

—Esos picadores no quién picar.

—Aguardé Vd., mujer, que todavía no sabemos lo que sucederá.

—Naa, hombre, ná, si sabré yo de toros; ¿no le he dicho que he toreao en los Campos Eliseos con una cuadrilla de mi seso?

—¿Usted también?

—Si, señor, y he recibido un varetazo sarva la parte, que má dejao sin resollar. ¡Pos qué se crea usted? Estoy por peir premio pa picar esa res.

Miste, miste qué picaros Carderones.

—Es que el toro tampoco tiene ganas de fiesta.

—A mí que no me igan.

—Pues ya ha tomadoo cuatro varas sin desavío para los señoritos de aupa.

—¿Josús qué disparate!

—¿Qué pasa?

—Que le van á poner ar toro banderiyas de fuego. ¡A un bicho que no ha vuerto la jeta! Vamos, ¿qué le icia yo asté del señor Merino?

—Mariño, mujer.

—Mariño ú Marino ú lo que sea. ¿Qué irá el ga-naero?

¡Ay, señor Presidente,

vaya un salero!

¿Poiqué no ha estudiao antes

pa qué es er fuego?

Será usted arcarde,

pero aquí no le tomo

yo ni de barde.

Si usía, como veo,

desto no entiende,

¿para qué viene usía

á ser er jefe?

¡Miste que hombre!

luego querrán que una

no se incomode.

Concluía la Lola sus coplas, y Martín encendía un par de yescas al cuarteo y otro al relance en medio del lomo de la rés. «Culebra» quemó también á Meleno con un par de arbolillos al cuarteo.

Y «Currito», que ya había encontrado los papeles perdidos en su primer toro, dió tres pases con la derecha, uno por alto, otro redondo y descordó á Meleno, dejándole sin poder mover las manecitas, descabellándole á la primera.

Así se hacen las cosas.

Cuando digo que «Currito» vale más de lo que parece.

A todo esto comenzaba á oscurecer y todos los gatos empezaban á ponerse pardos.

Tengo el honor de presentar á ustedes á Rum-

bon, toro negro y corniabierto, caído del izquierdo y propiedad del Sr. Laffitte.

Si hubiera habido tiempo de lidiarlo bien, hubiera dado bastante juego; pero la noche se venia á paso de carga, los chicos tenían prisa y todo se hizo á galope.

«Frascuelo» abrió el capote y dió cinco verónicas embarulladas y liando en una el capote en los cuernos.

Paco quiso probar de Rumbon el rumbo, y se llevó un tumbo, lo cual, aunque no sea verso siquiera, es verdad. Otras dos veces tiró carambola, haciéndola una con la arena. Pepe se arrimó dos veces á Rumbon y nó experimentó ninguna consecuencia aérea ni terrestre. «Frascuelo» perdió el capote en el primer quite y echó mano á la montera para torear.

Pastor colgó un par de estacas al cuarteo, regular, y otro idem al sesgo. Pablo salió una vez en vano y puso otro par al relance.

Tocaron á matar y la Lola comenzó á decir:

—¿Quién me presta una caja é cerillas?

—¿Para qué, señora?

—Pa bajar á alumbrar á Salvaor; bien podian poner ar toro una velita de esperma en ca cuerno y un farolito en el rabo, si nó me voy á quedar in arbis.

«Frascuelo» dió un pase con la derecha, dos por alto, uno cambiado y se pasó sin herir por taparse el toro; otro pase por alto, con colada, y un pinchazo en las tablas; otro pase con la derecha y un amago de estocada pasando sin herir por no hacer nada el toro.

La oscuridad seguía aumentando y ya nó se veía ni al toro ni al lidiador. Segun parece, dió otros dos pases con la derecha, uno por alto y volvió á pararse sin herir. Tras de dos pases con la derecha, atizó una estocada á toro corrido, perdiendo la bandera que debió matar á Rumbon, porque enseguida oímos las campanillas de las mulas si bien ya nó nos era posible verlas.

—¿Está osté ahí, tío Media-luna, oi decir á mi derecha.

—Si, señor.

—Soy Lola, ya me conocerá Vd. por la voz; le pregunto para nó tentar.

—Si, señor, aqui estoy todavía.

—¿Sabe usted si sardrá á la plaza el sétimo bicho?

—No sé; calle Vd. á ver si tocan los timbales.

—¡Hola! ya han tocao, ¿habrá salío?

—Vaya Vd. á saber.

—¿Siente osté argo?

—No oígo más que gritar ¡al corral! ¡al corral!

—Qué comprometia está una á oscuras aquí; si habrá saltao er bicho á onde estamos; ya creo que me toca el cuerno.

—Señora, por Dios, no gríte Vd.

—Chist, me parece que siento los cencerros de los cabestros.

¿Es verdad?

—¿Sabusté ar ménos cómo se llama lo que haya salío?

—Pajarito.

(Pausa).....

—Señor Media-luna.

—Qué, mujer, qué.

—¿Sabrá acabao ya esto?

—¿Quién lo sabe?

—¡Ay! yo ma agarrao á un vestío nó sé de quién, y voy á ver si me sargo así de la plaza.

Hasta er domingo que viene.

Adios y traiga Vd. un quinqué para estos casos.

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 12 varas, han dado una caída, y han recibido tres pares de banderillas y tres medios, frias, y tres pares de fuego.

Los del Sr. Laffitte han tomado 20 varas, han dado dos caídas, han matado cinco caballos y herido uno, y además han recibido siete pares de banderillas y tres medios.

«Lagartijo» ha dado 47 pases de muleta, cinco estocadas, cuatro amagos de idem y cinco pinchazos.

«Currito», 28 pases de muleta, dos estocadas, un amago, tres pinchazos, dos descabellos y un intento.

«Frascuelo» ha dado 30 pases de muleta, tres medios pases, dos estocadas, tres amagos y cuatro pinchazos.

APRECIACION.

El ganado, aunque de buena estampa, ha sido malo en general, distinguiéndose el de Nuñez de Prado por lo blando y sus malas condiciones en

toda la lidia. Solo ha sobresalido el sexto toro, del Sr. Laffitte, que tuvo más pujanza en la suerte de varas.

«Lagartijo» se mostró en su primer toro á la altura del principiante que menos condiciones revele para torero. Vacilante, incierto y nada seguro, manifestó bien claramente que ignora la clase de lidia que exigen los toros que ganan el terreno y rematan en el bulto. A las reses de esta especie no se las cuadra la muleta, se les presenta perfilada, es preciso dejarlas llegar á que tomen el engaño y pasarlas sobre corto con pases de castigo, que son aquellos en que el toro recorre toda la muleta y se revuelve en el pico sacandola de la cabeza al rabo para quebrantar sus facultades en las articulaciones. De este modo se educa al toro, se fija para la muerte y se cortan las coladas, que tanto exponen y deslucan al diestro. En cuanto al herir, hay necesidad de regularizar los movimientos, subordinar el valor á las circunstancias y comprender y ejecutar el momento y forma en que se ha de envarar el acero, porque las dudas y falta de oportunidad traen el aburrimiento, la defensa del toro y por lo tanto la imposibilidad de matarlo, y la salida de la media luna, como ayer pudo suceder. La lidia del primer toro duró cuarenta y dos minutos.

En su segundo toro estuvo más feliz «Lagartijo», si bien aquel no tenia las malas condiciones del primero.

«Currito» pasó bien á su primer toro, obligándole sobre corto, porque como todos los lidiados ayer tomaba la defensa en las tablas. Al herir estuvo desgraciado, porque la estocada fué algo baja, pero enmendó el yerro descabellando con certeza y precision.

En el quinto toro aprovechó oportunamente, teniendo la fortuna de descordarle, cortando el juego de las manos. Si el puntillero se hubiera echado enseguida sobre la res, no se habria levantado, teniendo «Currito» que descabellarlo por esta falta, lo cual consiguió al primer intento.

A «Frascuero» le repetimos lo dicho á «Lagartijo» más arriba. Conociendo el verdadero uso de la muleta y la lidia que se debe dar á cada toro, se salvan esos peligros que traen las coladas que tan frecuentemente vemos y que sufrió ayer sin consecuencias desagradables por fortuna. En el sexto toro se pasó demasiadas veces sin herir; se comprende que eso suceda una vez por taparse la fierra, pero en cuanto el diestro observe esta circunstancia debe procurar corregirlo con los recursos que el arte presta. Sin embargo, todo lo ocurrido en este toro tiene su disculpa; de noche no se puede lidiar.

Los picadores mal; solo Pepe Calderon puso dos varas buenas. El quinto toro llevó banderillas de fuego por la injustificada holgazaneria de los picadores junto á la poca inteligencia y precipitacion del presidente.

De los banderilleros se distinguieron Molina y el «Gallo».

La presidencia desacertada, disponiendo banderillas antes de tiempo en el tercer toro, y mandando poner fuego al quinto contra todas las prácticas taurinas.

Este toro habia tomado cuatro varas, las mismas precisamente que el tercero y primero, y no volvió la cara al hierro, que es la señal de cobardía. El presidente debió haber mandado aviso á los picadores y haberlos multado si no obedecian á la autoridad.

Tambien debe cuidar ésta de que las corridas se empiecen á una hora conveniente, de modo que puedan lidiarse todos los toros anunciados, que es á lo que el público que paga tiene derecho.

El servicio de plaza y de caballos bueno.

La entrada un lleno.

PACO MEDIA-LUNA.



La estadística, más elocuente siempre que los mayores razonamientos que puedan imaginarse, demuestra lo que sigue:

Los periódicos que en Madrid se ocupan de toros, son: el *Boletín de Loterías con su Suplemento*, *El Tábano*, *El Chiclanero*, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Iberia* y *El Toreo*.

De estos aprecian la suerte de recibir como lo explica Manuel Dominguez:

El Imparcial.

La Iberia.

El Chiclanero.

Y *El Toreo*.

Total, cuatro.

Opinan de distinta manera:

El Boletín con su Suplemento.

El Tábano.

Y *El Globo*.

Total, tres.

Tenemos, pues, de nuestra parte á la mayoría de la prensa en esta cuestion.

El Enano, al reseñar el quinto toro de la corrida celebrada ayer, dice que «La Santera» y «Culebra» eran los encargados de quemar la lengua á *Melena*. Vean Vds. una cosa que nosotros ignoramos.

¿Puede decirnos *El Enano* dónde tienen la lengua los toros? Porque nosotros hemos creído que la tenían en la boca; pero en vista de lo que dice nuestro colega, empezamos á dudar si la tendrán en el morrillo, en el rabo, en la paletilla ó en cierta parte que por decoro no queremos nombrar.

Sáquenos de esta duda, para no dar lugar á que cometamos heregías taurómicas, que pueden ofender la delicada vista de nuestro colega al verlas estampadas en nuestra Revista.

Al terminar ayer tarde la lidia del sexto toro, se marchó de la plaza «Frascuero» con su cuadrilla, que pocos minutos despues debia emprender su viaja á Oviedo, donde toreará, en union de «Paco de Oro», los dias 28, 29 y 30 del corriente mes.

En la corrida verificada en Ecija dias pasados, se lidiaron toros de la ganaderia del señor duque de San Lorenzo, y fueron estoqueados por «Carancha», que estuvo bien, y el «Gallito». Este último mató el toro que le correspondió de una buena estocada. De los picadores solo se distinguió «Bastón»; los banderilleros bien. Murieron seis caballos.

Por más que se haya dicho en estos últimos dias en algunos círculos taurinos que no podrian lidiarse en esta temporada toros del señor marqués de Salas porque este señor no tenia ganado aceptable, podemos asegurar que posee todavía nueve magnificas reses que venderia el Sr. Casiano si este las pagara al precio que valen.

Hemos recibido noticias de las corridas verificadas en Talavera de la Reina los dias 21 y 22 del corriente.

Segun dice nuestro corresponsal, *Paco de Oro* estuvo desgraciadísimo hasta el punto de clavar el estoque en el suelo por pinchar al toro, y que el *Toledano*, que estaba de sobresaliente, ha sido quien mejor se ha portado. De los banderilleros se distinguieron el *Ches*, *Cuatro dedos* y Antonio, que parearon bien.—La presidencia el primer dia peor que el espada; el segundo regular.—El ganado malo.

A fines del corriente mes se inaugurará la nueva plaza de toros de Oviedo, dándose tres corridas que se verificaran en los dias 28, 29 y 30, y en las que se lidiarán toros de las acreditadas ganaderias de D. Pablo Valdés, de Pedraja del Portillo, y de D. Fermín Gutierrez de Benavente. La cuadrilla que estrenará esta magnífica plaza no puede ser mejor, formándola los espadas *Frascuero* y

Paco de Oro, los picadores Francisco, Pepe y Manuel Calderon, el *Chuchi* y Oliver, y los banderilleros Pablo, *Armilla*, Pastor, el *Gallito* y otros no menos conocidos.

Segun nuestras noticias, se prepara con este motivo á visitar la antigua capital del principado de Asturias mucha gente deseosa de conocer esta nueva plaza, que, por lo que se nos dice desde aquella ciudad, reúne excelentes condiciones para la lidia.

CHARADA.

Es la primera y segunda

lo que á mí me gusta ver,
y la causa que me lleva
el domingo al redondel,
y unos diestros la hacen mal
y otros diestros la hacen bien.

La segunda es una parte
de las que forman el mes,
y quisiera ver yo muchas
y muy felices, porque
si nó más vale morirse.
La tercera nota es,
pero nota musical
que se suele parecer
en ciertos casos á un paso
de esos que muy rara vez
se hacen bien en el anillo
por algun diestro de ley.

La tercera con la cuarta
la suele practicar bien
un artista con los marcos
y los cantos del papel,
y otra multitud de objetos
que en cualquier casa se ven.

La primera con la cuarta
tocó Apolo con saber,
y es el nombre de un ministro
de conciliadora grey.
Y á mi todo en los Eliseos,
lector, has podido ver,
que en los tiempos que corremos
van las cosas al revés,
y hemos de ver á los hombres,
como siga así el belen,
planchando, haciendo calceta
ú ocupados en coser.

Solucion á la charada inserta en el n.º 39.

Señor director, he visto
y aunque en ello soy profano,
le mando la solucion
de la charada *Kasiano*.

LOS SEVILLANITOS DE MARRAS.

ADVERTENCIA.

El despacho central de este periódico, queda establecido desde hoy en el Almacén de papel y objetos de escritorio de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, 13.

MADRID: 1875.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja núm. 43.